

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 149 7/4/2023

LA PASIÓN SEGÚN FRAY DIEGO DE HOJEDA



LA PASIÓN SEGÚN FRAY DIEGO DE HOJEDA

El poeta y fraile dominico Diego de Hojeda nació en Sevilla, hacia 1571, en una familia de impresores. Viajó de adolescente a América y llegó a Lima, donde ingresó al noviciado y profesó en 1591. Para 1600 era ya titulado en Sagrada Teología, carrera en la que obtuvo el grado de maestro una década más tarde. Fue regente del Colegio de Santo Domingo en la capital peruana, prior de los dominicos en el Cuzco y luego en Lima. Volvió de nuevo al Cuzco y, víctima de una serie de conflictos dentro de su orden, fue enviado a Huánuco, donde falleció poco después, a los 44 años. «Hojeda -señala la historiadora Sonia Rose- no fue solo reconocido por su observancia, sino como hombre de saber dentro de esa república de las letras que estaba por entonces en formación en la capital limense: en 1596, un soneto suyo se hallaba en los preliminares del *Arauco Domado* de Pedro de Oña; en 1602 firmó la censura de la *Miscelánea Austral* de Diego Dávalos y Figueroa y, probablemente, para 1608, tenía acabada *La Christiada*, poema épico en doce cantos. La obra es una exégesis de la pasión de Cristo, desde la última cena, la oración del huerto y la persecución de la justicia, hasta la crucifixión, muerte y entierro. La obra, considerada por la crítica como uno de los poemas épicos más logrados de la literatura española, confirmaba su lugar en los círculos letrados limeños. Ejemplo de la estima en que se lo tenía como hombre de letras es la información -suscrita en 1609, probablemente por los procuradores de la Provincia en Roma- en la cual se le denomina *eloquentissimo praedicator; poeta insigne in latino e in volgare spagnol; uomo de conscientia in dare il suo parere*». Aquí una breve selección de las 1974 octavas reales que componen el extenso poema, cuya primera edición apareció en Sevilla, en 1611.

ANTOLOGÍA DE LA CHRISTIADA

Y sabiendo también que el Padre Eterno,
en sus preciosas manos puesto había
del ancho mundo el general gobierno
y del reino inmortal la monarquía;
humilde y amoroso, afable y tierno,
fuego en las almas y agua en la bacía
echa, y para lavar los pies en tierra
se postra el que en un puño el Orbe encierra...

Llegó, pues, Cristo: puso en tierra el vaso,
el lienzo apercibió, tendió la diestra,
y absorto Pedro de tan nuevo caso,
aun más no viendo que una simple muestra;
saltó animoso dando atrás un paso
(que al osado, el amor valiente adiestra)
y dijo: «¿para aquesto me buscabas
tú a mí, Señor? ¿tú a mí los pies me lavas?».

{...}

¿Veis cómo con vosotros he tratado?
Maestro me llamáis y señor vuestro,
y conveniente nombre me habéis dado,
que soy señor de todos y maestro.
Pues sí yo, ¡yo! los pies os he lavado,
maestro siendo y siendo señor vuestro,
también debéis lavároslos vosotros,
con humildad, los unos a los otros»...

Pues consumido así el manjar primero,
tomó Cristo en sus manos venerables,
y con semblante amigo, el pan entero,
y dijo estas palabras admirables:

«Tomad; este es mi cuerpo verdadero;
comedlo, mis discípulos amables!»
¡Oh gran manjar! Aquesto iba diciendo
y el sacro pan a todos repartiendo.

Tomó el cáliz también, de vino aguado,
y con su boca santa lo bendijo,
y el rostro en devoción y amor bañado,
dio gracias a su Padre, y luego dijo:
«¡Bebed, oh generoso apostolado
que el mismo Dios encomendó a su Hijo.
Esta es mi Sangre y nuevo Testamento,
que se ha de derramar en mi tormento»...

{...}

Ya el Santo ungido con virtud eterna
de gracia personal y unción divina,
todo abrasado en caridad interna,
al huerto sale: a padecer camina
el que la inmensa fábrica gobierna
que sobre el mundo temporal se empina;
a padecer camina, atormentado
de su mismo gravísimo cuidado.

El alma pura, el corazón suave
(que al sueño dulce de su cara esposa
a quien ha dado de su amor la llave,
siempre en vigilia está, jamás reposa)
ahora apenas en su pecho cabe,
con ansia reventando congojosa:
¡tanto un pavor y una tristeza extraña
le asombra el corazón y el pecho baña!

Con tardas huellas va, con paso lento,
de su amor y su pena combatido,
y su elevado y noble entendimiento
a su pasión y cruz y muerte asido:
la vista baja, el rostro macilento,
de lágrimas el suelo humedecido,
y el desalado suspirar, dan muestra
que a Dios teme su eterna y propia diestra.

{...}

«Hoy, entre sí decía, fin he dado
al mayor hecho de mi brazo fuerte:
hoy en divino epílogo he cifrado
cuanto el mar grande de mi ciencia vierte:
hoy en manjar al hombre me he guisado,
y el hombre me procura dar la muerte;
pero así mi bondad se comunica,
y junto a su maldad mejor se explica.

La sustancia del pan en la sustancia
de mi sagrado cuerpo he convertido.
¿Qué más dulzura? ¿qué mejor ganancia
que a Dios comer, a Dios con ella unido?
Mesa de tan espléndida abundancia,
que es la esencia del bien, ¿ha conocido
jamás el hombre vil? Y ¡que pretenda
así perder tan rica y dulce prenda!».

{...}

Los ángeles, que a Dios desnudo vieron,
en la tierra temblando se postraron,
humildes gracias por su amor le dieron
y dignas alabanzas le cantaron;

a aquella santa desnudez sirvieron,
y los divinos miembros adoraron
con aquestas dulcísimas razones,
nacidas de admirables razones.

Llevan a la columna el cuerpo santo,
y átanle con rigor los brazos nobles,
y los estiran y adelgazan tanto
que a fuerza tal rompieran secos robles;
el humor de las venas sacrosanto
revienta, y tiñe los cordeles dobles,
y las manos se hinchan abrasadas,
y gimen las muñecas apretadas.

La columna salpican venerable
las gotas finas de la sangre roja,
que ya con el licor inestimable
más se enriquece cuanto más se moja;
pero en ellos la saña inexorable
no se amansa por esto ni se afloja;
antes le echan al cuello, blanco y puro,
otro nuevo cordel, más grueso y duro.

{...}

Habiendo, pues, el buen Jesús probado
un trago solo del ardiente vino,
fue de sus vestiduras despojado,
y del ornato fiero y peregrino;
y cual árbol quedó descortezado
su cuerpo, antes hermoso y cristalino.
¡Oh, qué dolor! ¡quítale así el vestido
preso a las carnes, y a la sangre asido!

¿Qué sentiste, Señor, cuando te viste
roto el cuerpo y en partes mil abierto,
y mirándote así tu Madre triste,
y al cielo y tierra y aire descubierta?
Dime, ¡oh, noble Jesús!, lo que sentiste
en tanto afán de todo el bien desierto;
que solo tú, mi Dios, decirlo puedes,
que en el saber y en el sentir excedes.

Mas ¿qué pena y dolor no sentiría,
si con tanto furor le desnudaron,
y la túnica estaba yerba y fría,
y pegada a las carnes la arrancaron?
¡Oh, qué sangre después no llovería
de aquel cielo de amor que arrebolaron!
¡oh, cuál no pasaría helado viento
a un cuerpo tan herido y macilento!

Y ¡un cuerpo virginal y un cuerpo noble
y atormentado con fiereza tanta!
Doble fue la crueldad, la pena doble;
si asombra la crueldad, la pena espanta:
rasgará un corazón de fuerte roble
ver tiritando aquella carne santa,
y ver tan pobre a Dios y tan desnudo,
tan afrentado y con dolor tan crudo.

{...}

Y al lecho de la cruz ya preparado
le llevan dende allí, lecho terrible,
y mándanle acostar, y así acostado,
manos y pies alarga el Dios pasible;
y viéndose en el trance deseado,
y el rostro vuelto y ánimo apacible
al cielo, y a su Padre orando, dijo
esto, cual obediente y sabio Hijo:



Anónimo. Nazareno. Lima, s. XVIII

“Gracias te doy, ¡oh, soberano Padre!,
que al último he llegado y gran tormento;
y porque a tu bondad inmensa cuadre,
cumplió fiel tu sacro mandamiento:
en las puras entrañas de mi Madre
lo recibí, y obedecí al momento;
y hoy lo ejecuto, al fin, con eficacia:
dale al hombre por él, Señor, tu gracia” .

Dijo, y luego un ministro inexorable
la mano le pidió, la diestra mano,
y Cristo se la dio con rostro afable,
y la palma extendió fácil y humano;
y en ella puso un clavo el detestable,
feroz, gentil, idolatra profano,
y alzó el martillo, y con menudo estruendo
dio y redobló furioso el golpe horrendo.

Pasó la blanda mano el hierro duro,
rompió nervios, fijóse en el madero;
y el cuerpo santo, cual batido muro,
a aquella parte se inclinó ligero;
mas Cristo le ofreció grave y seguro
el otro brazo, y con semblante entero;
y el sayón lo tomó para clavarlo,
pero no pudo a su lugar llegarlo.

Y así le ató un cordel con lazo estrecho,
y hasta ponerlo firme y extendido
donde el otro agujero estaba hecho,
con fuerza lo estiró y lo tuvo asido:
y otro clavo escogió fuerte y derecho,
y agudo y esquinado y bien fornido,
y atravesó con él la mano santa,
y con tanta crueldad y furia tanta.

Y de la misma suerte fue tirando
los pies, que no llegaban al barreno,
y así, los duros golpes redoblando,
el madero dejó de sangre lleno:
la Virgen santa, oyéndolo y mirando,
golpes y sangre recibió en su seno;
y por este y aquel noble sentido
lanzaba triste el corazón herido.

{...}

¡Oh, corazón y pecho de María!
¡Amante corazón y pecho tierno,

que con amor y con dolor porfía
y llora, y obedece al Padre eterno!
Mas, ¡oh, tú, pecho helado y alma fría
con obstinada nieve y hielo interno,
que no te ablandas con la sangre pura
que vierte Dios sobre la tierra dura!

{...}

¡Sangre de Dios bañado tiene el suelo,
pecador, y tu pecho no enternece
la blanda lluvia del supremo cielo,
que antiguas rocas ablandar merece!
¡Oh, santo, vengador, ardiente celo!
Si al que con beneficios se endurece
castigas, cruces da de nuevo el hombre
contra Dios que le da su sangre y nombre.

{...}

Mas ¡oh, Dios derramado y Dios unido
con sangre, y sangre y Dios y gran tesoro
encima de la tierra aparecido
donde aquí con humilde faz te adoro!
¿dónde caminas, español perdido,
surcando mares por difícil oro,
hallado apenas con trabajos graves,
y alas tendidas de aparentes aves?

No pretendas riqueza transitoria,
que la sangre de Dios tiene cubierto
el gran tesoro de la eterna gloria,
y tesoro inmortal, seguro y cierto:
si es digno, pues, que ocupe tu memoria
tesoro sobre tierra descubierta,
sangre de Dios tesoro es excelente,
y encima de la tierra está patente.

{...}

Llegando allí con reverente aspeito,
manos humildes y almas temerosas,
y lágrimas nacidas de respeto
y compasión suaves y copiosas;
a Dios, que a muerte quiso estar sujeto,
entre dos enterraron blancas losas;
y cuando estos misterios acabaron,
tristes en el sepulcro le dejaron.

En la portada: Anónimo. Señor de los Temblores.
Cuzco, s. XVIII.



AREQUIPA, SEDE DEL PRÓXIMO CILE

El IX Congreso Internacional de la Lengua Española realizado en Cádiz, entre el 27 y el 30 de marzo pasado, concluyó con el acuerdo de llevar a cabo el próximo X CILE en Arequipa. La propuesta planteada oficialmente por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y acompañada con cartas enviadas por el gobernador de Arequipa, Rohel Sánchez, el alcalde provincial Víctor Hugo Rivera y el rector de la Universidad Nacional de San Agustín, Hugo Rojas Salas Flores, presente también en la cita de Cádiz, fue mencionada positivamente por el rey Felipe VI en el discurso inaugural, contó con el apoyo del Instituto Cervantes y fue ratificada al final del evento por la Asociación de Academias de la Lengua Española, que encabeza la Real Academia Española y de la que forma parte la Academia Peruana de la Lengua.

Durante el Congreso de Cádiz fue reconocida la exitosa organización del IX CILE durante el tiempo que tuvo como sede a Arequipa y que encabezó, en lo que a nuestro país se refiere, el Ministerio de Relaciones Exteriores. La cita gaditana mantuvo el temario y los paneles propuestos para Arequipa en torno al lema *Lengua española, mestizaje e interculturalidad. Historia y futuro*. Académicos, escritores e intelectuales peruanos de diversas disciplinas y tendencias participaron en los paneles del IX Congreso, interviniendo, como corresponde, con la más absoluta libertad de opinión. La delegación peruana fue, en conjunto, la segunda delegación con mayor número de integrantes, luego de la del país anfitrión.

El programa cultural de Cádiz contó, de igual modo, con tres de las muestras que iban a ser presentadas en Arequipa (*Libros y autores en el Virreinato del Perú. El legado de la cultura letrada hasta la Independencia*, *Retratos de mi sangre* del artista shipibo-conibo David Díaz y *Migrantes* de la ilustradora Issa Watanabe, esta última auspiciada por el Centro Cultural de España en Lima). El programa incluyó la presentación de la novela *Los ríos profundos* de José María Arguedas, publicada en la colección «Ediciones conmemorativas», y, como estaba previsto, realzó la presencia del cajón peruano en el concierto de música flamenca el día de la inauguración.

AGENDA

GENIOS Y DEMONIOS DE JAIME BAYLY

Periodista y narrador de reconocido talento, Jaime Bayly (Lima, 1965) ha publicado una reciente novela que lleva por título *Los genios* (Barcelona, Galaxia Gutenberg; Lima, Revuelta Editores, 2023) y se ocupa de la intensa pero breve amistad entre dos de los más grandes au-



tores de las letras en nuestra lengua, el colombiano Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Apelando a los recursos narrativos que usara en algunas de sus obras anteriores, como *Los últimos días de La Prensa*, que ceden al trazo caricaturesco de los personajes, la pesquisa mezclada con la inventiva y la descripción humorística y por momentos grotesca de la situaciones, el fluido relato de Bayly alterna episodios en torno a la vida de los dos grandes escritores, que se conocieron en 1967 en el aeropuerto de Caracas y se distanciaron para siempre nueve años más tarde en la puerta de un cine, en México, tras un bochornoso incidente. Un libro que lleva, sin duda, a avivar el interés por los estudios biográficos en torno a estos escritores excepcionales, laureados ambos con el Nobel y consagrados entre las cumbres de la narración contemporánea.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe